LIBRO dot.com

MANOLITO EL IMPORTANTE

IGNACIO BERMEJO MARTINEZ



Digitalizado por LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

INTRODUCCION Y DEDICATORIA DEL AUTOR

"Manolito el Importante", es ante todo, una protesta. Con esta obra lírica, de marcada influencia lorquiana, trato de poner de manifiesto la fuerza del capitalismo dentro de la sociedad de hoy.

Es falso que exista el denominado "Estado del bienestar", al menos para un alto porcentaje de los que vivimos en España.

La gran masa proletaria, esa inmensa mayoría de personas que subsisten hoy a base de trabajar en este país, se ve, más que nunca, oprimida y asfixiada por los intereses inhumanos del capital, y ante él, ante ese gran y único poder que rige hoy nuestras vidas de forma ponderante, todos aquellos que no hemos tenido la dicha de nacer entre algodones, no nos queda más remedio que, humillándonos y agachando nuestras cabezas, aceptarlo sin más remedio, con la única esperanza de la subsistencia.

Quienes tienen la dicha de trabajar para empresas estatales, empresas grandes nacionales o multinacionales, no sabrán de lo que hablo, pero si aquel pobre chicuco que trabaja como empleado en una tienda de ultramarinos, o en una panadería, o en un tallercito mecánico. A todos esos que trabajan para la pequeña y mediana empresa, a esos a los que le suena a chino la reducción de la jornada laboral a treinta y cinco horas semanales, a esos de quienes no se acuerda ningún convenio colectivo, esos que siguen trabajando mas de catorce horas al día, esos de los que hay muchos por desgracia sin derecho real a estar afiliado a un sindicato so pena de perder su puesto de trabajo, a esos pobres compañeros les dedico esta obra.

Va por ellos, como si fuera un grito desgarrado reclamando justicia e igualdad.

Si no es así, si no ven esa protesta tras leer o ver la obra representada, les ruego muy sinceramente me disculpen por haberles hecho perder el tiempo.

IGNACIO BERMEJO MARTINEZ

PRIMER ACTO

Salón comedor típico de un piso proletario. Al fondo un mueble bar oscuro relleno de figuritas baratas de falsa porcelana. A un lado del mueble una pequeña mesa con un televisor y al otro lado, la mesa comedor, también de color oscuro, rodeada de siete u ocho sillas tapizadas en escai.

La pared del fondo está empapelada. El papel representa motivos florales. Sobre la mesa, colgando de la pared un gran cuadro con lámina de un paisaje bucólico que desentona en aquella habitación.

Todos los muebles están cubiertos con pequeños, blancos y tiesos pañitos de croché almidonados.

Entra en la escena Sabina, la vecina, gritando exaltada y muy nerviosa:

SABINA

- ¡Mariquita!, ¡Mariquita!, ¡Mariquita! (gritando) (va vestida con bata oscura a pequeños cuadros grises y blancos)

(Del otro lado del escenario, se asoma asustada Mariquita.)

MARIQUITA
- ¿Que pasa Sabina?, ¿que pasa? (Mariquita viste también bata fresquita, pero no tan oscura)

SABINA
- ¡Que tu marío se ha matado!.

MARIQUITA
- ¿Que?

SABINA
- Que se ha matado, se ha matado.

(Mariquita se desploma desmayada. A ella acude la Sabina y cogiendo la cabeza de Mariquita entre sus brazos llama a uno de sus hijos) .

SABINA
- ¡Niños!, ¡Niños!, venid aquí, venid corriendo, que vuestra madre la pobre se ha desmayado

(Entran en la escena tres muchachos corriendo. Todos se quedan inmóviles. Solo el mayor de todos habla.)

HIJO MAYOR:
- ¿Que le ha pasado a mi madre?

SABINA
- Que se ha desmayao, anda y ve corriendo a la farmacia Matute, y traete ligero una botellita de agua de azahar, que le va hacer falta a la pobre.

(El hijo mayor sele corriendo de la escena por el lado por donde entró Sabina, lugar donde se encuentra la puerta de la calle.)

SABINA
- (Dirigiéndose a los otros dos niños) – Ayudadme vosotros a levantar a vuestra madre. Vamos a sentarla en un sillón. (Los niños la ayudan y sientan a Mariquita en uno de los sillones de escai de la sala)

HIJO PEQUEÑO

- (Acariciando la cara de su madre)- Madre, Madre, responda Usted, responda Usted.

(La madre parece reaccionar, y empieza a despertar del desmayo. Antes, tiene dos o tres convulsiones. Sus labios tiemblan. Entra en la habitación de nuevo el Hijo Mayor y trae el agua de Azahar. Se la da a la Sabina.)

SABINA

- Niño, ve a la cocina y trae una cuchara sopera- Ordena al hijo Mediano, Este obedece sin rechistar. (Mariquita ya se ha despertado completamente y mira a la Sabina . En sus ojos se ve una profunda amargura)

MARIQUITA

(Llorando)- No es verdad Sabina, no es verdad. Dime que no es Verdad.- (La Sabina que empieza a llorar también, la abraza)

SABINA

- Lo siento, lo siento, lo siento

HIJO PEQUEÑO.

- ¿Que ha pasado madre?, ¿Que ha pasado?

(Se hace una ligera pausa. Un silencio opaco inunda la escena.)

MARIQUITA

- Vuestro padre ha muerto

SABINA

- Se ha caído de un andamio allí en el dique. Cuarenta metros abajo. Los compañeros han tratado de salvarlo, pero no han podido hacer nada. Reventado se ha quedado. Pobrecito Jeromo, pobrecito.

(Los dos hijos empiezan a llorar y se abrazan a su madre. El mediano entra en escena trayendo la cuchara en mano. Sabina se la pide en un ademan y en silencio la llena de agua de azahar y da una cucharada a Mariquita. Ella tras tomarla da un profundo suspiro.)

MARIQUITA

- Ahora mismo me marcho yo para el dique.

SABINA

- ¿Y que vas ha hacer allí, mujer?

MARIQUITA

- Voy a buscar a mi Jeromo.

SABINA

- Allí solo vas a sufrir.

MARIQUITA

- Pues sufriré, sufriré y llorare amargamente abrazada a mi Jeromo, ¿Qué más puedo hacer por él?

(Mariquita se levanta de la silla y entra en uno de los dormitorios en busca de su abrigo. Tras ponérselo atraviesa la sala dirección a la calle. Sus hijos se van con ella.)

SABINA

- No te preocupes Mariquita tu por nada, que aquí me quedo yo para lo que hiciera falta.

MARIQUITA.

- Gracias Sabina, gracias. Por favor te pido que me cuides a mi suegra. Ella está chocha y la pobre es como una niña chica.

SABINA

- No te preocupes por nada

MARIQUITA.

- Gracias Sabina, y Dios te lo tenga en cuenta.

(Mariquita se marcha. Sabina se sienta y se pone a hojear una revista que hay sobre la mesa. Suena el timbre de la puerta. Sabina se levanta para abrirla. Es Maruja, otra vecina.)

MARUJA

- ¿Qué ha pasado Sabina? ¿Es cierto lo que dicen en la tienda?

SABINA

- Cierto es.

MARUJA

- ¡ Que desgracia más grande!

SABINA

- Fíjate tu esta pobre ahora.

MARUJA

- Bueno, ahora le quedará una paguita.

SABINA

- Una paguita y los millones.

MARIJA

- Si es que estaba asegurado que no todos los están. ¿Y como ha sido?

SABINA

- Tu sabes mujer, se ha caido del andamio. Cuarenta metros de altura. Lo que le han visto dicen que se ha quedado el pobre todo destrozado. No lo podían ni reconocer.

MARUJA

- Desde luego, estos hombres..., arriesgan sus vidas por sus hijos y nosotras aquí en la casa tan tranquilas.

SABINA

- Que dices tu, a este lo que lo ha matado ha sido el vino. ¿Tu sabes lo que me ha dicho mi hijo? Que el desgraciado estaba borracho, como siempre, y claro, se ha subido tan alto y al final se le habrá ido el cuerpo. No me pongas esa cara hija, que tu bien que conocías a Jeromo. Malo no era el pobre, no te diré que era malo, pero borracho, mas que las cubas. Y no es por hablar mal, que tu sabes que lo que te digo es cierto, tan cierto como que el sol sale cada mañana. No veas tú el pestazo que llevaba hoy temprano a anís del mono. Esteban el del bar dice que el mono era suyo, que se lo habían regalado del anís que se bebía este desgraciado.

MARUJA

- Pues ya no va a beber más.

SABINA

- No desde luego, ya se lo ha bebido todo.

(Sale del dormitorio la Suegra de Mariquita. Es una anciana con el pelo despeinado. Su aspecto afirma su mala cabeza. Tiene aspecto de loca.)

SABINA

- A donde va la señora

SUEGRA DE MARIQUITA

- Y a ti que te importa.

SABINA

- Será mal nacida la vieja (mirando a Maruja y diciéndolo entre dientes)

SUEGRA DE MARIQUITA

- ¿Dónde está mi nuera? ¡Mariquita! ¡Mariquita! (Grita)

SABINA

- Su nuera no está.

SUEGRA DE MARIQUITA

- ¿Dónde está?

SABINA

- Se ha marchado a recoger el cadáver de su hijo.

SUEGRA DE MARIQUITA

- ¿Qué dices tu, mala lengua?

SABINA

- Que su nuera se ha marchado a recoger al Jeromo, que se ha matado.

SUEGRA DE MARIQUITA

- ¿Mi hijo?

SABINA

- Si su hijo, el borracho de su hijo que se ha caido de un andamio

SUEGRA DE MARIQUITA

- Embustera, mal nacida. Perra que eres muy perra.

SABINA

- Cállese ya vieja loca.

SUEGRA DE MARIQUITA

- Que no me callo, que no me callo, que mi hijo no esta muerto como tu dices, mala hembra, que mi hijo se ha marchado a la orillita del mar, para jugar con sus olas

SABINA

- Tú si que tienes la lengua como una esgrima, que no insultas con ella chocha, das espadazos, y mala hembra será tu nuera, que se ha tenido que tirar a la calle para mantener a sus hijos, que el borracho de su marido, el borracho de Jeromo se lo gastaba todo en vino.

SUEGRA DE MARUIQUITA

- Víbora, mala pécora.

(Sabina, la coge del brazo y la obliga a entrar de nuevo con violencia dentro del cuarto de donde salió.)

MARUJA

- Sabina, me dejas muerta, hay que ver como tratas a la pobre vieja.

SABINA

- De pobre nada, que esa hija de la gran ... no me gusta decir tacos, calentaba al Jeromo para que le diera palizas a la Mariquita, que si tu le vieras las espaldas, vamos, que te ibas a creer que estabas viendo al mismísimo Jesús de la Columna.

MARUJA

- No será para tanto mujer.

SABINA

- Que no, que no, lo que yo te diga, que la tiene todita entera echada abajo, con todas las carnes abiertas. Que es una mártir la pobre, vamos que si la sacan en procesión no ofenden ni a Dios ni a la Iglesia, que Mariquita es una Santa.

MARUJA

- Pues antes le dijiste a su suegra que era una mala hembra.

SABINA

- Bueno, pero eso era por mortificarla, que no se merece esa vieja que le laven los oídos.

MARUJA

- Pero mujer, sí la pobre esta enferma, sí la vieja esta loca.

SABINA

- Pues que se aguante.

MARUJA

- Mujer no digas eso, que si llega a los oídos de Mariquita, va a ver disgustos.

SABINA

- Venga ya Maruja, ¿Quién se lo va a decir?

MARUJA

- Pues la vieja, mujer, pues la vieja, ¿quien sino?

SABINA

- La vieja no dice nada, esa no tiene cabeza.

(La suegra de Mariquita entra de nuevo en escena.)

SUEGRA DE MARIQUITA

- Hola Sabina, ¿Cómo estas hija?

SABINA

- (Mirando a Maruja y bajito) – No te lo decía yo, esta está chocha, esta tiene la cabeza a las tres de la tarde. Yo estoy muy bien ¿y Usted?

SUEGRA DE MARIQUITA

- Yo no tanto hija, que me duelen todos los huesos del reuma. ¿Dónde esta mi nuera?

SABINA

- ¿Otra vez me va volver usted a preguntar lo mismo?

MARUJA

- (Se adelanta interrumpiendo a Sabina), - Abuela, donde va estar su nuera, pues comprando en la plaza, donde va a estar. (Sabina mira a Maruja con extrañeza)

SUEGRA DEMARIQUITA

- Es que tengo mucha hambre y mucha sed, y quiero un poquito de leche, que me parece que todavía, la hora que es, no he desayunado. Cuando venga mi Jeromo se lo voy a contar todo, para que se entere la Mariquita.

MARUJA

- No se preocupe Usted, no se preocupe y siéntese en la mesa, que ahora mismito la Sabina le va a preparar un buen vaso de leche con algunas galletas.

SABINA

- Que gentil eres Maruja, y que amable hija.

MARUJA

- Venga mujer si no te cuesta trabajo.

SABINA

- Bueno, ¿y si la vieja tiene azúcar y le da una subida?.

MARUJA

- Venga mujer no seas mala.

SABINA

- Bueno esta bien, pero si le pasa algo, a mí que no me digan nada luego. (Se va a la cocina saliendo de la escena)

(Afuera se oyen rumores de gentes que se acercan.)

MARUJA

- Escuche Usted abuela, escuche Usted el murmullo.

SUEGRA DE MARIQUITA

- Y quienes son esa gente que tanto ruido van haciendo.

MARUJA

- Me parece que son los hombres que ya vienen del trabajo.

SUEGRADE MARIQUITA

- ¿Tan temprano?, pues eso es mala señal, eso es que se ha matado alguien. Ahora cuando llegue mi Jeromo nos enteraremos.

(Maruja mira a la Suegra de Mariquita y no responde nada. Silencio. Se asoma a la ventana.)

MARUJA

- Pues si que son ellos, y es cierto, vienen de luto, todos con brazalete negro en el brazo y las gorras quitadas.

SUEGRA DE MARIQUITA

- ¿Y quien se habrá muerto, hija?

MARUJA

- Dios sabe, abuela, Dios sabe. Que se lo diga su Jeromo ahora cuando venga.

(Sabina entra en escena trayendo una bandeja con leche y galletas.)

SABINA

- Tenga Usted, y que le aproveche. (Pone la bandeja sobre la mesa)

SUEGRA DE MARIQUITA

- Gracias hija. (empieza a comer mojando las galletas en la leche)

SABINA

- ¿Qué es ese rumor de gente que se escucha? (Dirigiéndose a Maruja que sigue asomada a la ventana.

MARUJA

- Son los obreros del astillero, que vienen todos para acá.

SABINA

-Pues eso es que ya traen al muerto.

SUEGRA DE MARIQUITA

- ¿Y quien es el muerto?

SABINA

-Y quien va a ser, su hijo, y no es pesada la vieja, y no es pesada.

SUEGRA DE MARIQUITA

- (Dirigiéndose a Maruja) -ja ja ja ja, (se ríe) que antipática es la pobre, como se nota que desde que se ha quedado viuda está volviéndose huraña y envidiosa.

SABINA

- Mas envidiosa es Usted, vieja loca, que tiene que tener el cerebro como una alcatufa.

SUEGRA DE MARIQUITA

- Digo, como una alcatufa de arrugadito y de dulce, no tu, que lo tienes como un altramuz, tieso, tieso, duro, duro y negro de mala que eres.

(Sabina hace un ademan para pegarle a la anciana. Maruja la aguanta.)

MARUJA
- Mujer, mujer, por Dios.

SABINA
- (Jalándose de los pelos) ¡Ay!. Esta vieja me saca de mis cabales.

(La vieja sigue comiendo las galletas y la leche como sí tal cosa. Maruja vuelve a asomarse a la ventana.)

MARUJA
- Cada vez vienen mas hombres, se están agolpando todos aquí debajo.

LA SUEGRA DE MARIQUITA
- Eso es que esperan a mi hijo

SABINA
- Pues claro, eso esperan, a su hijo, a que se lo traigan muerto.

MARUJA
- Mujer por Dios, que parece que estás tu más loca que... (mira a la vieja)

(La vieja sigue comiendo indiferente sus galletas y tomándose la leche hasta que se termina el desayuno. Luego se levanta de la silla para regresar a su habitación.)

SUEGRA DE MARIQUITA.
- Gracias sabina hija por el desayuno. Ahora me voy a mi cuarto para que habléis de vuestras cosas, que ya sé que cuando “de jodiendas hablan, las viejas estorban si no hablan”, pero cuando llegue mi Jeromo avisadme, que quiero enterarme quien es el muerto.

SABINA
- No se preocupe Usted, que cuando llegue su Jeromo seguro que se entera, seguro.

(La vieja sale de la escena y se mete en su cuarto.)

MARUJA
- Mira Sabina, mira, ya se ve la caja allá a lo lejos

SABINA
- (Asomándose a la ventana también) - Es cierto, ya se ve a lo lejos. La traen sus tres hijos sobre sus hombros y les ayudan Federico y Juan el Burra.

MARUJA
- Al que no veo es a Manolito el Importante

SABINA
- Mujer ese no creo que lo veas en estos revuelos.

MARUJA
- ¿Y por que no? ¿por que no?, Él es el jefe de todos estos.

SABINA
- Pues por eso, por que él es el Jefe.

MARUJA
- Ya se que siempre han existido clases, y siempre existirán, pero en casos como estos...

SABINA
- A él que le importan estos casos, que más le dan.

MARUJA
- Hombre, que el muerto es uno de sus empleados

SABINA
- A ese lo que le importa es que por culpa del Jeromo, todos estos hoy no trabajan

MARUJA
- Ves, en eso si que te doy la razón.

SABINA
- Pues claro, porque la tengo.

MARUJA
- Mas que una santa.

SABINA
- Y a Mariquita, ¿la ves?

MARUJA
- Sí. mírala, detrás de todos. Allí viene la pobre.

SABINA
- De verdad que yo no entiendo por que lo llora, con la mala vida que le ha dado.

MARUJA
- El perro quiere al amo de la mano que le da de comer.

SABINA
- Si pero ese, lo de la comida, se lo ha gastado muchas veces en vino

MARUJA
- Fuera como fuera, pero al menos ellos iban para adelante.

SABINA
- Malviviendo

MARUJA
- Como sea, pero para adelante, no como tu y yo, que estamos más atrasadas que el barco del arroz.

SABINA
- No lo dirás por que no tengo marido

MARUJA
- No, que no lo digo por eso. Que lo digo por que si no es por el borracho del Jeromo y la mala de Mariquita, tu por ejemplo ya habrías tenido que ir mas de una vez al comedor del Pan Nuestro.

SABINA
- Si, es cierto, que algunas veces a su mesa me he sentado.

MARUJA
- ¿Algunas?

SABINA
- Esta bien, muchas, pero ya ves, aquí estoy pagándoselo.

MARUJA
- Ya lo dijo el Señor nuestro Dios.

SABINA
- ¿Que dijo ese santo?

MARUJA
- Que ganaras el pan con el sudor de tu frente.

SABINA
- Pues bien que lo sudo yo.

MARUJA
- De la frente, he dicho de la frente.

SABINA
- Que te he entendido mujer, que te he entendido perfectamente, que ya sé que la lengua no suda.

MARUJA
- Tampoco yo he querido decir que tu...

SABINA
- Anda vamos a dejarlo, que si no lo has dicho lo habrás pensado.

MARUJA
- Mira, mira, ya llegan con el féretro.

SABINA
- ¿Lo están metiendo?

MARUJA
- Para arriba vienen

SABINA
- Espero que no suban todos

MARUJA
- La verdad es que no cabrían.

SABINA
- Y que hacen esos locos.

MARUJA
- Levantan el puño izquierdo y le cantan al Jeromo la internacional.

(Se oye de fondo como los obreros cantan la Internacional.)

SABINA
- Pues ese no es un canto de la Iglesia.

MARUJA
- Ese canto es el mejor para los obreros muertos.

SABINA
- Pues yo no se lo he oído a ningún cura nunca.

MARUJA
- Por que los curas no cantan a quienes no tienen para pagarles sus cantos.

SABINA
- Pues que se dejen de tanto remilgos y que hagan un escote, que el cura canta mejor.

MARUJA
- Propónlo tú a los obreros, propónlo tu desde aquí, ya veras como seguro, te callan de una pedrada.

SABINA

- No me extrañaría nada, que todos los de los astilleros no tienen educación, pero yo no se lo tengo en cuenta, los pobres, bastante tienen ya con ser obreros.

FIN DEL PRIMER ACTO

Librodot

ACTO SEGUNDO

Se abre el telón y el decorado es el mismo, pero ahora esta lleno de hombres en su mayoría sentados en sillas de palo y enea.

En el centro está Mariquita, completamente vestida de negro, y a su lado sus hijos. Mariquita está llorando y sus hijos la consuelan.

SABINA

- Que disgusto más grande (comenta en voz alta mientras reparte café) que disgusto, que disgusto.

HOMBRE 1

- Para que Usted vea que siempre se lleva Dios al más bueno.

MARUJA

- Es cierto, si señor, es cierto (mirando a Sabina) Bicho malo nunca muere.

SABINA

- Mujer, ni que dijeras eso por mí.

MARUJA

- ¿Por ti?, como podría yo...

FEDERICO

- La que se pica ajos come

HOMBRE 1

- No te metas Federico en entuertos de mujeres, que Dios las cría, las junta y luego, hasta él se desentiende.

FEDERICO

- Tienes razón.

SABINA

- (Hablando bajito y refiriéndose a Federico) – Mariconazo. (nadie la escucha)

HOMBRE 1

- Que nos cuente Juan el Burra la historia de los piojos cerebrales, que tanta gracia le hacia al Jeromo.

FEDERICO

- Que la cuente, que la cuente.

JUAN EL BURRA
- No sé si debo, estando aquí la viuda...

SABINA
- No se preocupe Usted. Mariquita esta llorando y la pobre ni siente ni padece.

JUAN EL BURRA
- No quisiera que se molestara

SABINA
- Venga ya, venga ya

JUAN EL BURRA
- Bueno, si todo se resume en que hace no mucho tiempo, se murió la madre de un compañero.

FEDERICO
- La madre de Pepe el del bar de la Renault.

HOMBRE 1
- Celebre personaje de Puerto Real

JUAN EL BURRA
- Celebre, celebre. Pues bien, el Jeromo y yo nos fuimos al velatorio, y el Pepe, se empeñó en que viéramos a la muerta. Tan pesado se puso el tío, que no nos quedó más remedio que entrar en el cuarto de la difunta, y no veas lo que allí nos encontramos.

SABINA
- ¿Lo que?

JUAN EL BURRA
- Aquella pobre mujer, estaba casi rapada, no tenía pelo, y estaba infectada de bichos.

SABINA
- ¿De bichos?

JUAN EL BURRA
- Piojos

SABINA
- ¡Que asco!

JUAN EL BURRA.

- En fin, que el Jeromo y yo al salir, le dijimos a Pepe lo que habíamos visto y este, en vez de avergonzarse, lo que nos dijo es que su madre era muy inteligente.

SABINA
- ¿Y que tiene eso que ver.?

JUAN EL BURRA
- Pues ya verá Usted, que es aquí donde está la gracia. Resulta que decía Pepe, que el cerebro de los listos era como un bizcocho, y que dentro del bizcocho había siempre muchos bichos. Los bichos mientras tuvieran bizcocho comían y comían, pero cuando el bizcocho se acababa, al no tener comida dentro de la cabeza, se salían para afuera para buscar mas y seguir comiendo.

SABINA
- ¿ Y por donde se salían esos bicho.?

FEDERICO
- Por las orejas, Sabina, por las orejas, por la boca y por la raja de la entrepierna.

(Todos vuelven a reír. Silencio.
Maruja entra en la sala)

MARUJA
- ¿Alguien quiere un caldito de puchero? Tomate tu un poquito Mariquita que lo he hecho especial para ti.

MARIQUITA.
- Yo no quiero Maruja, yo no quiero, pero échale un poquito a mi suegra, que la pobre no ha comido.

MARUJA
- Como quieras Mariquita. (Entra en el cuarto de la vieja llevando una taza de puchero)

SABINA
- (Dirigiéndose a uno de los hombres presentes) – Y como fue eso, que le paso al Jeromo para caerse de lo alto de un andamio. ¿Le dio una fatiga al pobre?

HOMBRE 1
- Pues no sé yo que decirle. El pobre estaba pintando y la pintura....

SABINA
- Emborracha, la pintura emborracha.

HOMBRE 1
- No se piense usted que no, que pintando se cogen unos mareos muy grandes.

MARIQUITA.

- Al pobre de mi marido no lo ha matado ni el alcohol ni la pintura Sabina.

SABINA

- Lo del alcohol yo no lo he dicho Mariquita.

MARIQUITA

- Quien no te conozca que te compre. (Sabina se queda abochornada) A mi marido quien lo ha matado de verdad ha sido ese desgraciado de Manolito el Importante.

(De repente se hace un gravísimo silencio en toda la sala. Todos miran a Mariquita. Mariquita sigue hablando.)

MARIQUITA

- A mi marido lo ha matado Manolito el Importante. Ese que no era nadie hace unos años, y ahora va en un Mercedes. Mucho que lo ha explotado el desgraciado, obligándolo a que le eche un montón de horas extraordinarias y sin pagarle ni un duro. La avaricia de ese condenado es la que ha matado a mi marido.

FEDERICO

- Tienes razón Mariquita, que todos estos nuevos ricos, que han crecido a base de pelotazos, saben usar bien el rollo de que no haya trabajo. Abusan de ser empresarios y se aprovechan de eso, y como si protestas tienen a treinta y tres en la puerta esperando, no te queda más remedio que agachar las orejas y romper tu dignidad, metiéndotela por el culo.

MARIQUITA

- Pues ese es el que ha matado a mi marido. Por las noches cuando llegaba, venía sin ganas de nada, la mayoría de las veces ni cenaba, ni me hablaba. Estaba amargado el pobre, amargado porque no se puede vivir con la incertidumbre del despido constantemente. Jeromo, que era bueno, a pesar de los pesares (mirando a Sabina, quien oculta la cara) luchaba en la vida por llevar a estos para delante, a estos tres angelitos que se han quedado sin padre.

HOMBRE 2

- Y eso solo cuando el tío viene de buenas, que cuando no, cuando le entra la cuca...

HOMBRE 1

- Todos los días, ya por norma, entraba en el dique gritando ¡Jeromo! ¡Jeromo!. con esa voz de cocodrilo que se le escapa. Todos procuramos escurrir el bulto quitándonos del medio del miedo que nos da, que un desgraciado de estos te busque una ruina en menos que canta un gallo.

FEDERICO

- Pero al pobre de Jeromo, al pobre todo le caía encima.

MARIQUITA

- Que si ahora no te marches, que te esperes un momento, que no hagas planes ninguno, en fin, que para Manolito el importante, mi Jeromo no era un trabajador, era un siervo.

SABINA

- Y que lo digas Mariquita, y que lo digas. (Mariquita le hecha una mirada a Sabina como queriéndole clavar puñales con los ojos) – Mujer, que ocurre, por que me miras así. Llevas todo el día pegándome tiritos.

MARIQUITA

- Cañonazos te daba, cañonazos en el cielo de la boca, a ver si se te seca la lengua. (Sabina se enoja y sale de la habitación)

MARUJA

- Dicen que tiene tanto dinero ese Manolito el Importante, que tiene dos Mercedes, uno hasta descapotable.

FEDERICO

- Y un yate, y un chalet en Vista Hermosa que le ha costado más de doscientos millones.

HOMBRE 1

- Robados todos peseta a peseta.

MARIQUITA

- Ganados con gotas de sangre de vosotros. Con sangre de la gente buena. Mira a Jeromo, míralo al pobre, que sin sangre se ha quedado.

HOMBRE 2

- Es un vampiro el condenado

MARIQUITA

- Es un ladrón y un negrero, que no hay en la tierra hombre alguno que se haga tan rico trabajando, que solo son ricos quienes roban y explotan, quienes no tienen ni decencia ni corazón.

HOMBRE 1

- Y su mujer, y la gorda de su mujer, esa cateta inculta que no sabe ni escribir, montada en su BMW, de acá y para allá. ¿Que me dices tu de esa?. Antes la señora era normal y se le podía hablar, pero ahora, ahora con los humos que tiene no hay quien se le acerque.

MARUJA

- Decían que ella era buena

FEDERICO

- Quien duerme en el mismo colchón...

MARIQUITA.

- Lo peor del tema es el aire de superioridad que tienen estos pobres hartos de pan, son tan pobres que solo tienen dinero.

HOMBRE 1

- Pero el dinero no da la felicidad.

HOMBRE 2

- No, pero te la facilita mucho.

FEDERICO

- Y lo peor de todo es que no se han dignado ni a venir al dique a ver lo que ha pasado, ni a dar el pésame a la viuda, ni por teléfono.

MARIQUITA

- Ni falta que me hace

HOMBRE 1

- Desde luego.

MARIQUITA

- Yo, si viniera....

JUAN EL BURRA

- No preocuparos más por ese mal nacido que se cree que todos los que trabajamos en el dique tenemos para con él y los suyos como una especie de deuda impagable, como una especie de agradecimiento eterno por el hecho de darnos trabajo.

HOMBRE 1

- Es verdad eso que dices, él se cree con el derecho de emplearnos fuera de la empresa. El se cree que el limpiar su piscina, o el llevar y traer a su hija a su casa, o el renovarle algún que otro papel personal es obligación nuestra.

HOMBRE 2

- Y tanto que se lo cree. Fíjate si se lo cree, que un día le cortaron el teléfono de su casa, y le llamó la atención a la chica de la oficina. En mi casa que se sepa es mi mujer quien se encarga de esas cosas.

FEDERICO

- Pero eso en tu casa, que es una casa normal, en la casa de Manolito el Importante, tu te crees que su mujer se va a preocupar de algo. Esa ya se ha acostumbrado a que se lo hagan todo.

MARIQUITA
- Esa nada más que sirve para darse vueltas en su super coche e ir a la peluquería y la manicura.

JUAN EL BURRA
- Y para llevar cuernos, que para eso también sirve la gorda.

MARUJA
- Cabeza a la pobre no le falta.

(Todos ríen.)

HOMBRE 1
- Un día me invitó a salir en su barco. Yo pensé "¿como es esto de que este me invite?". Realmente me quedé sorprendido de que invitara, a mí, a un empleado a salir a navegar en su barco. Pero claro, la invitación tenía truco. El muy canalla, nada más desatracar del muelle me puso a limpiarle el barco y no me dejo en tierra hasta que no brillaban hasta las alfombras. Para eso me invitó.

HOMBRE 2
- Y aquel otro día en el que nos invitó a comer a su casa. Cuando llegamos allí, como el que no quiere la cosa, nos puso a limpiarle la piscina. Ea, él repartió bañadores a todos y todos trabajamos y trabajamos sudando la gota gorda.

JUAN EL BURRA
- Si recuerdo aquel día. Cuando por fin se decidió a darnos de almorzar, mas o menos a las cinco y media de la tarde, descubre don Manuel, o al menos eso nos hizo ver, que no había comida para todos. Bueno, lo correcto es decir que allí solo había comida para uno.

HOMBRE 2
- La gorda había dejado una ración de potaje de habichuelas y Manolito, ni corto ni perezoso, agarró la cazuela y le echo el agua necesaria para tras calentarla, repartir la comida entre todos los que habíamos.

JUAN EL BURRA
- A mí me tocaron cinco habichuelas, creo.

HOMBRE 1
- Bueno, y lo peor de todo es que el tío cuenta aquella anécdota como si fuera algo gracioso, como si fuera algo simpático, como si fuera algo agradable de recordar.

JUAN EL BURRA.

- A mí me daría vergüenza de que pudieran decir eso mismo de mí. El que va a mi casa a comer, ese solo va a comer y sale comido.

HOMBRE 2

- Bueno, eso es lo normal, en casa de alguien normal. Con gente normal.

MARUJA

- Y su hija, ¿Qué tal es?

JUAN EL BURRA.

- De tal palo tal astilla

MARUJA

- Que quieres decir

JUAN EL BURRA

- Que es tan hija de... como su padre.

HOMBRE 1

- La niña es la más lista de todas. Va a estudiar derecho, pero el derecho que va a estudiar la niña, no es el derecho normal.

MARUJA

- Como es eso

HOMBRE 1

- Pues eso, que esa niña no puede estudiar el mismo derecho que tu hija o la mía. Ella, la hija de Manolito el importante estudia derecho, pero un derecho especial, un derecho de muchísima más categoría que todos los demás derechos.

HOMBRE 2

- En el fondo Manolito el Importante es un pobre infeliz

MARIQUITA

- En el fondo lo que es, es un hijo de perra.

HOMBRE 2

- Yo digo que es un infeliz, porque en el fondo no tiene amigos sinceros, ni familia. Su misma mujer me contaba el otro día que ni sus hijas lo quieren.

MARIQUITA

- Pero quien va a querer a una persona como esa, Quien puede querer a un negrero en pleno siglo veintiuno.

HOMBRE 1

- Quien va a quererlo, pues su mujer, que es la que se beneficia.

MARIQUITA.

- Esa no lo quiere, esa solo se aprovecha de él. Pero en fin, ¿a que preocuparse por ese mal nacido?. Si existe Dios, lo único que le pido es que se lo tenga en cuenta. Y que tarde o temprano pase por el aros por donde hace pasar a la gente. Que le dé a probar de su propia medicina.

(Regresa la sabina con la cara larga. Mariquita la mira.)

SABINA

- Dime Mariquita, dime, quien te ha hablado mal de mí. ¿Esa? (Señalando a Maruja)

MARIQUITA

- De ti a mi no me ha hablado mal nadie.

SABINA

- Entonces por que dijiste...

MARIQUITA

- Venga mujer, ya te lo dije antes, quien no te conozca que te compre.

SABINA

- Pero sí...

MARIQUITA

- Me pregunto como se habrá hecho mi suegra los cardenales en los brazos. Tiene la pobre señalado tus cinco dedos. A saber que le habrás hecho.

SABINA

- Con que es eso lo que tienes.

MARIQUITA

- Venga Sabina, venga, déjalo ya, que está mi marido de cuerpo presente.

(Sabina se calla y se sienta en una de las sillas.)

(Algunos de los que están en el velatorio se levantan y despidiéndose de los más íntimos empiezan a marcharse.)

JUAN EL BURRA

- Federico, y que me dices tú de esas veces que el jefe pierde las llaves.

FEDERICO

- Sus llaves siempre las tiene perdidas

JUAN EL BURRA

- Él si, y no pasa nada, pero cuando el pobre del contable perdió las suyas, un poco más y hasta lo despide.

MARUJA

- Que injusto es

HOMBRE 1

- Ni te lo imagina. (Hablando a Maruja) Fíjate, que es capaz de castigar a un hombre por hacer lo que él mismo hace casi a diario.

MARIQUITA

- A mi Jeromo en una ocasión, lo llamó un Domingo para que le cortara el césped del jardín de su chalet. El pobre se deslomó aquel día, pero se lo hizo muy bien. Fijaros lo bien que se lo hizo que nunca más volvió a llamarlo para mas nada.

FEDERICO

- Y que hizo para conseguirlo.

MARIQUITA

- En vez de cortarle el césped, mi Jeromo le corto las margaritas, las rosas, las petunias y todas las flores. Todas, vamos, que más que cortar el césped lo que hizo fue darle un pelado al cero al jardín.

HOMBRE 1

- ¿Y Manolito no le dijo nada?

MARIQUITA.

- Si, si que le dijo. Me lo vistió de limpio.

HOMBRE 2

- ¿Y que decía Jeromo?

MARIQUITA

- Pues que le iba a decir, que él en sus tiempos había ejercido de peluquero en la barbería del padre, que él sabía de pelar pero no de cuidar jardines.

FEDERICO

- ¿Y así se quedó la cosa?

MARIQUITA

- Que va, que va. A la larga se vengó el Manolito martirizándolo en el dique con las peores jornadas. El pobre Jeromo se llevó una temporadita echando más hora que un loco, pero al final, se le paso al Jefe el cabreo, porque todo acaba en esta vida, y mira por donde, a mi Jeromo no lo llamó mas para que le cortara las hierbas de su jardín.

JUAN EL BURRA
- Pues me extraña a mí que se le pasara a ese el cabreo. Me extraña.

HOMBRE 1
- Ese nació cabreado

HOMBRE 2
- Ese tiene el cabreo enconado.

(Todos ríen.)

JUAN EL BURRA
- Mira tu, si es tonto ese tío, que se ha comprado un barco de mas de veinticinco millones.

MARUJA
- ¿Tanto?

JUAN EL BURRA
- Y más, pero lo peor del caso es que no lo coge para nada. Lo tiene amarrado siempre en Puerto Sherry, y de allí no lo saca.

MARIQUITA
- Y si no lo saca a navegar, para que quiere ese barco.

FEDERICO
- Pues para presumir, Mariquita, para presumir.

JUAN EL BURRA.
- El no adquiere cosas para disfrutarlas, él adquiere cosas para tener más que nadie. Cualquiera con su posición disfrutaría de la vida, él no, él es el más desgraciado que yo conozco por que cuando se tiene tanto dinero ocurre una curiosa paradoja.

HOMBRE 2
- ¿ Cuál es esa paradoja?

JUAN EL BURRA
- Que ese hombre solo se siente feliz acaparando cosas, tratando de ser más rico, entonces vive solamente para ir consiguiendo cosas, pero cuando las consigue, ya dejan de tener valor para él, por que para él, el valor está en las cosas que no tiene, entonces de nuevo se busca algo por lo que vivir, algo nuevo que conseguir, para de nuevo cuando la consiga, dejarle de interesar y así, sucesivamente y repetitivamente. Por eso ese hombre no es feliz, por que no disfruta de lo que tiene. Es tan egoísta, es tan malo que a lo único que aspira es cada vez a tener mas y más, y más y más, pero como es imposible tenerlo todo en la vida, pues siempre se siente insatisfecho. Por eso creo que siempre está cabreado.

HOMBRE 2

- Claro, y por esa fijación suya de tener cada vez más y más, es por lo que nos esclaviza a quienes nos tiene debajo.

HOMBRE 1

- ¿Cómo?

HOMBRE2

- Que como nunca está satisfecho, siempre escarba por todos los lugares por donde puede , pero incluso esos agujeros acaban por terminárseles, y cuando no tiene agujeros grandes donde meter la mano para sacar, termina metiéndola en los agujeros pequeños.

JUAN EL BURRA

- En nuestros bolsillos

SABINA

- No me digan que también os roba.

HOMBRE 2

- No como Usted se ha figurado, pero si, si que nos roba. Como dice mi amigo Juan, nos roba en la forma en la que puede, mete sus manos en nuestros bolsillos para robarnos nuestro tiempo, nuestra salud, y también nuestro dinero, porque cuando no paga las horas, o se queda con dietas o comisiones, a parte del tiempo, también nos roba dinero.

JUAN EL BURRA

- Y así, se ha hecho rico ese elemento.

HOMBRE 1

- Así se han hecho rico más de la mitad de los empresarios de España. Que en esta tierra de Dios, ya lo dice la canción, “quien tiene empresa, engaña.”

MARUJA

- Es una pena, es una pena

HOMBRE 2

- Y que Usted lo diga.

MARIQUITA.

- Yo no lo quiero ver ni en pintura. Si por aquí apareciera, cosa que creo improbable, si por esas puertas entrara, los ojos le sacaría, y el corazón se lo arranco de un zarpazo.

HIJO MAYOR.

- Madre, y encima de él yo me cagaría.

MARIQUITA.

- (Volviéndose de repente hacia su hijo y dándole un bofetón) – Niño, cuando los mayores hablan, lo niños callan. (El niño trata de replicar.) – Chitón he dicho. Chitón.

(El niño empieza a llorar y Maruja lo compadece.)

FEDERICO
- Mujer, los niños ya se sabe, niños son.

MARIQUITA
- Si, pero ya este no es tan niño.

HOMBRE 1
- Jeromo me dijo un día, que si él se moría esperaba que no viniera Manolito el Importante a llorarle, por que si lo hacía estaba dispuesto incluso a volver de la otra vida y trincarlo por los pelos.

FEDERICO
- Entonces creo que es mejor que no venga.

HOMBRE 2
- Te imaginas el espectáculo que se podría formar.

MARIQUITA
- Y como era mi Jeromo, que lo que decía lo hacía.

HOMBRE 1
- Mujer, es cierto que hacía todo lo que decía, pero hasta ese extremo...

MARIQUITA
- Hasta ese extremo y hasta el extremo que haga falta. Si mi Jeromo lo ha dicho, y es cierto que lo ha dicho, lo que yo no pongo en duda, tened la certeza de que mi Jeromo lo cumple.

MARUJA
- Pues que no venga entonces Manolito

HOMBRE 1
- Que no venga, que no venga

FEDERICO
- ¿Y si viene?

MARIQUITA
- Pues si viene y mi Jeromo lo agarra por los pelos, pues nada, todos a correr

HOMBRE 2

- A correr por patas, y maricón el último. Al menos yo, que saldría de aquí como un torpedo.

HOMBRE 1

- Cagado hasta las trancas.

HOMBRE 2

- Hasta las trancas, hasta las trancas.

(Entra en la escena de nuevo la Suegra de Mariquita. Cantando.)

SUEGRA DE MARIQUITA

- A mi hijo lo han llevado a la orillita del mar.
- Jugando está con las olas,
- Jugando, jugando, jugando está,
- A mi hijo lo han llevado a la orillita del mar,
- Jugando esta con las olas
- Jugando, jugando esta.

(Nota del autor: Con este gesto trato de hacer un ligero guiño a Federico García Lorca, a quien más admiro. Trato de reflejar un poco a la suegra loca de la Casa de Bernarda Alba)

MARUJA

- ¿Adónde va Usted, abuela?

SUEGRA DE MARIQUITA

- A ponerme mi traje verde.

MARIQUITA

- Que traje verde.

SUEGRA DE MARIQUITA

- Con el que bailo en la feria.

MARUJA

- Pero si ahora no es feria abuela.

SUEGRA DE MARIQUITA.

- Bueno, no será feria, pero tengo ganas de bailar.

MARIQUITA

- Pues hoy aquí no se baila. Ande y vallase Usted a su cuarto.

SUEGRA DE MARIQUITA.

- Yo no me voy para mi cuarto. Yo quiero ponerme mi vestido verde, que tengo ganas de bailar, y si no me dejas que me lo ponga, se lo diré al Jeromo cuando vuelva del entierro.

MARIQUITA
- ¿ De que entierro me habla Usted?

SUEGRA DE MARIQUITA.
- Del que se ha matado en los astilleros. ¿Tu no te has enterado?

MARIQUITA.
- Ya, ya.

SUEGRA DE MARIQUITA
- Eso digo yo, ya, ya me extrañaba a mi que tu no lo supieras.

MARIQUITA.
- Que dice Usted abuela

SUEGRA DE MARIQUITA
- No te hagas ahora la tonta, que tu conoces la vida y milagro de todos los que viven en el barrio, y si no para eso tienes a esa, (señala a la Sabina), que es un cuervo carroñero.

MARIQUITA
- Maruja, por favor, metela de nuevo en su cuarto.

(Maruja obedece.)

SABINA
- (Dirigiéndose a Mariquita) – Y luego me dices tu que la maltrato. Esa vieja si que es carroña.

FEDERICO
- Señora por favor.

HOMBRE 1
- Si alguien es carroña por aquí ese es Manolito el Importante.

MARIQUITA
- Ese no es carroña, ni cuervo, ese es una mala serpiente, una víbora venenosa.

HOMBRE 2
- Y no se como se las ingenia, pero míralo, sin estar presente y siempre triunfador, El no está presente pero consigue no sé de que forma que todos nos peleemos. Nos pone en mal a los unos con los otros.

FEDERICO
- Divide y vencerás.

HOMBRE 1
- Eso, eso, bien que nos divide

MARIQUITA
- Los pobres somos un asco.

JUAN EL BURRA.
- Es cierto Mariquita, es cierto. Los pobre somos un asco porque somos incapaces de ser solidarios los unos con los otros. Nos creemos que arañando para nuestras bolsas vamos a salir de pobres y nos volvemos egoístas, y no nos damos cuenta que para lo poco que nos llevamos no nos merece la pena. Arañemos lo que arañemos no vamos a terminar siendo ricos.

MARIQUITA
- Es cierto Juan

MARUJA
- Y tan cierto.

JUAN EL BURRA
- Si entre nosotros hubiera un atisbo de solidaridad cierta, entre nosotros de verdad hubiera unión, otro gallo nos cantaría.

HOMBRE 1
- Si entre nosotros hubiera unión ese no se pasaría ni un pelo.

HOMBRE 2
- Y su piscina y su coche se los iban a limpiar San Nani.

MARIQUITA.
- Y las horas que le echáis o bien las paga o no la echaríais.

FEDERICO
- Pero eso es algo utopico.

JUAN EL BURRA
- Hasta que queramos que deje de serlo

HOMBRE 1
- Juan tiene razón.

JUAN EL BURRA

- En el momento en que queramos nos reunimos y con el consentimiento de todos nos constituimos en sindicato, y a ver quien es el guapo que nos toca ahora un pelo.

HOMBRE 2
- No se, no se, a mi me da miedo

JUAN EL BURRA
- Lo veis, lo veis, hacer algo así es casi imposible. Al final siempre se raja alguno temiendo perder la miseria que se gana.

HOMBRE 2
- Hombre Juan, es que con esa miseria más bien o más mal, en mi casa vamos tirando, Tu como eres viudo, no tienes por quien preocuparte, aparte de ti y tu hija que ya es mayor, pero en casa, en mi casa hay siete bocas que mantener.

(Todos callan. Silencio.)

JUAN EL BURRA.
- Con la unión de todos, con la unión de verdad, creo que lo que estaríamos haciendo es todo lo contrario a lo que tu te piensas (dirigiéndose al Hombre 2). Si entre nosotros consiguiéramos alguna vez constituirnos en un sindicato, tu estarías protegiendo y garantizando el pan para tus hijos. En más cantidad y con más dignidad. Desde un sindicato podríamos reivindicar el derecho que tenemos al reparto de la plusvalía, o al menos de la parte de ella que nos corresponda.

MARIQUITA.
- A mi eso ya me da igual.

JUAN EL BURRA.
- Pues no debiera.

MARIQUITA
- No veo en que me atañe.

JUAN EL BURRA.
- Pues en mucho.

MARIQUITA
- Pues no lo veo.

JUAN EL BURRA
- Pues por ejemplo, en su caso, aparte de la paguita que seguramente le quede, y de los millones que cogerá si gana el Juicio, porque seguro que habrá un juicio, que esa es otra, mañana mismo, el sindicato sería el encargado de enterrar a Jeromo. El sindicato pagaría el nicho en propiedad, la corona de flores, el coche hasta el

cementerio, el oficio del cura, si es que lo quiere, e incluso la ropa oscura de estreno por esta causa.

(Se oye un cierto revuelo en la macetilla de la escalera.)

MARIQUITA.
- ¿Qué pasa, que pasa ahí?

(El Hombre 2 se asoma a la puerta.)

HOMBRE 2
- Mariquita, Mariquita, que Manolito el Importante viene para acá.

MARIQUITA.
- Pues aquí que no entre, que yo lo mato, que no lo quiero ni ver.

HOMBRE 2
- Es que ya está llegando. Viene más o menos por la mitad de la escalera,

MARIQUITA.
- Pues yo me quito de en medio.

(Mariquita se levanta y casi corriendo se mete en el cuarto donde está el muerto. Sus hijos la siguen.)

(Suena un timbre.)

FEDERICO.
-¿ Quien es?

MANOLITO EL IMPORTANTE
- Soy yo, Federico. ¿Se puede?

FEDERICO
- Adelante, pase Usted Don Manuel. Pase Usted.

(Manolito el importante entra en la sala. Es el único que lleva traje de color gris y corbata negra.)

MANOLITO EL IMPORTANTE
- Buenas noche tengan todos los presentes,

(Todos los presentes se ponen de pié en señal de respeto y saludan al unísono.)

TODOS
- Buenas noches, buenas noches.

MANOLITO EL IMPORTANTE

- Pero siéntense Ustedes por favor.

(Todos se sientan.)

- ¿Y Doña Mariquita?

FEDERICO

- Indispuesta se encontraba y se ha tumbado un ratito.

MANOLITO EL IMPORTANTE

- Es normal, es normal.

FEDERICO

- Pero no se preocupe Usted, que ahora mismo la aviso para que venga a saludarle. Seguro que su visita la honra mucho.

MANOLITO EL IMPORTANTE.

- Seguro, seguro, pero no se moleste, que salga ella cuando se le apetezca.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

ACTO TERCERO.

El escenario es el mismo, Mariquita no está. Está dentro del cuarto donde está el difunto. Su silla esta ocupada ahora por Manolito el Importante. Ya es de noche.

HOMBRE 1
- ¿Y como ha dado Usted con la casa, Don Manuel?

MANOLITO EL IMPORTANTE.
- Preguntando.

FEDERIDO
- Preguntando se llega a Roma

MANOLITO EL IMPORTANTE
- Desde luego.

JUAN EL BURRA.
- Don Manuel, ¿cómo es que Usted no vino esta mañana al lugar del accidente?.

HOMBRE 1
- Estuvimos allí esperándole, y no vea Usted como se puso el Juez.

MANOLITO EL IMPORTANTE.
- ¿ Cómo se puso Bartolo?

HOMBRE 1
- ¿Bartolo?

MANOLITO EL IMPORTANTE.
- Sí hombre, el Juez.

HOMBRE 1
- ¡Ah.!, ya. Pues ya verá. Ese dijo muy enfadado que era Usted el primero que debería de haber estado allí.

MANOLITO EL IMPORTANTE.
- Si hombre, si. Los cabreos de Bartolo ya me los conozco bien. A ese no hay enfado que no se le pase con una caja de buen vino.

HOMBRE 2
- Es que el vino es muy buena medicina.

MANOLITO EL IMPORTANTE.
- Y que lo diga Usted, que es cierto, que el vino cura al enfermo.

JUAN EL BURRA

- Y abre las puertas del alma, que no hay persona que se resista a la amistad del que lo está acompañando tras dos o tres copas de vino.

HOMBRE 1

- ¿Entonces Usted (refiriéndose a Manolito el Importante) no tiene problemas con el Juez?

MANOLITO EL IMPORTANTE

- ¿Que problema voy a tener?.

HOMBRE 1

- Como es autoridad...

JUAN EL BURRA.

- No digas más tonterías, que la autoridad del pueblo la tenemos aquí sentada con nosotros.

(Manolito el importante sonríe satisfecho del comentario.)

JUAN EL BURRA.

- (Sigue hablando) La autoridad del pueblo la lleva este señor en los bolsillos
- (Señalando a Manolito el Importante, quien de repente deja de reír) La única autoridad verdadera, la autoridad de autoridades es el dinero.

MANOLITO EL IMPORTANTE

- Hombre, el dinero no lo es todo.

JUAN EL BURRA.

- En el caso que tratamos, crea Usted que si, que es cierto lo que le digo. Por ejemplo, supongamos que Usted mismo está hoy aquí sentado pero en vez de ser quien es, es un pobre desgraciado que no tiene donde caerse muerto. ¿Cree Usted que alguien le llamaría Don Manuel?

MANOLITO EL IMPORTANTE.

- Hombre, yo...

JUAN EL BURRA

- Y ese Juez del que Usted habla, si no tuviese Usted para pagarle el buen vino que le regala. ¿Cree Usted que sería tan condescendiente?. Pues no, seguro que no. Ya lo dice el dicho...

MANOLITO EL IMPORTANTE

- ¿Qué dicho?

JUAN EL BURRA

- Ese que dice “ Don sin din, puñetas en latín”

MANOLITO EL IMPORTANTE.

- No estoy yo muy de acuerdo con Usted.

JUAN EL BURRA.

- Mire Usted Don Manuel, cuando Usted va a la Iglesia cada domingo, y el cura en la homilía le saluda atentamente, ¿Cree Usted que realmente el cura le está saludando a Usted?.
  O cuando Usted está enfermo, ¿Cree Usted que el médico realmente acude rápido por ser Usted?. O cuando le saluda la guardia civil, o los municipales, o cuando incluso el sargento se le cuadra, ¿cree Usted realmente que es a Usted a quien respetan?. No señor, desengáñese, que no es a Usted, todos respetan, saludan y acuden al dinero que Usted tiene. Se inclinan ante el dinero, se humillan ante el poder que el dinero que Usted tiene representa, porque no hay poder más verdadero, en este mundo en el que vivimos que el maldito poder del dinero.

(Manolito el Importante, calla. Todos los demás también callan. Silencio.)

MARUJA

- ¿Quiere Usted una copita de coñac?(Ofreciéndosela a Monolito el Importante)

FEDERICO

- ¿Coñac barato le va a dar Usted a Don Manuel?

MARUJA

- El coñac que hay

MANOLITO EL IMPORTANTE.

- Si señora, si señora, écheme Usted una copita, que ese hombre (refiriéndose a Juan el burra) me ha dejado con la boca seca.

(Todos ríen haciéndole la pelota.)

JUAN EL BURRA.

- Lo ve Usted. Aquí y ahora, ¿Realmente cree Usted que ha tenido gracia su comentario?

MANOLITO EL IMPORTANTE

- Nunca me he tenido por gracioso

JUAN EL BURRA

- Ni lo es Usted, pero fíjese como todos se han reído. La gracia no es suya. Que como persona es cierto que Usted no la tiene, la gracia es de su dinero, que hasta eso lo da.

MANOLITO EL IMPORTANTE

- ¿La gracia?

JUAN EL BURRA,

- El ángel. Si señor. El ángel. Ya me quisiera ver yo con todo su dinero. Si su dinero fuera mío y no suyo, a Usted le hablarían de tu y le llamarían Manolito y a mi todos me hablarían de Usted y de Don. Don Juan el Yegua me llamarían

(Ja ja ja ja ja, todos empiezan a reír de forma escandalosa.)

HOMBRE 2

- El dinero lo es todo en la vida, y nosotros los pobres debemos de dar las gracias a quienes lo tienen y nos dejan vivir a su lado.

JUAN EL BURRA.

- (Mirando al publico y por bajini) - Tiene guasa la cosa. Encima de perros, apaleados.

MANOLITO EL IMPORTANTE.

- (Dirigiéndose al Hombre 2) – Tiene Usted parte de razón en lo que dice. Yo por ejemplo soy una persona afortunada en cuanto al dinero, ya que aunque no puedo decir que me sobre, tampoco me falta. Hoy por hoy creo que ya tengo él suficiente para vivir el resto de mi vida sin complicaciones, y aquí me ve complicándome la vida y ¿para qué?, pues para que Ustedes puedan vivir. Invierto para que haya trabajo y mediante el trabajo se cree la riqueza suficiente que hace que cientos de familia vivan al amparo de mi fortuna.

HOMBRE 2

- Tiene Usted razón Don Manuel.

HOMBRE 1

- Mas razón que un santo.

JUAN EL BURRA.

- ¿Me dice Usted que lo importante para Usted, lo que lo mueve realmente no es el acaparar más dinero?

MANOLITO EL IMPORTANTE.

- Por supuesto que no, además, con ese tipo de comentario me ofende. Si a mí me mueve algo no es la avaricia, sino el deseo de asegurar los puestos de trabajo de quienes están conmigo, de los que están a mi lado.

JUAN EL BURRA

- ¿Trabajadores o siervos.?

MANOLITO EL IMPORTANTE

- ¿Cómo dice?

JUAN EL BURRA.

- Que perdone Usted que le diga, pero que yo no me creo nada. (Ambiente empieza a ponerse un poquito feo).

MANOLITO EL IMPORTANTE.

- Mire Usted, yo no tengo la necesidad de venir aquí a escuchar pamplinas.

JUAN EL BURRA.

- Eso ya lo sé yo. Usted no tiene necesidad. ¿Necesidad? ¡Ninguna!, para Usted, hasta el venir hoy a este velatorio no es un acto de humanidad. Para Usted, el venir hoy aquí, el estar aquí tomando coñac barato, es un acto de caridad.

(Los demás hombres se ponen un poco nerviosos. Manolito el Importante se pone tenso, Juan el Burra sigue muy relajado.)

MANOLITO EL IMPORTANTE.

- He venido, porque el muerto era uno de los míos.

JUAN EL BURRA.

- ¿ De los suyos?, ¿Lo ve? Ese es el gran problema. La gente que como Usted tiene dinero se piensa que todo es suyo. Como Usted tiene dinero, pues eso, va en un Mercedes, y cuando anda por ahí seguro que le estorban todos los seitas y demás coches utilitarios que emplean al tiempo la carretera, ¿Y por que?, pues porque en su subconsciente Usted piensa que la carretera es suya, que la carretera es de su propiedad, al igual que las personas.

MANOLITO EL IMPORTANTE,

- Mire Usted. Yo no me creo dueño de nada, ni de nadie, nada más que de lo mío.

JUAN EL BURRA.

- Correcto, correcto, el problema está en que la gente como Usted, se piensa que todo es suyo, y mire Usted , repito que hasta los mismos trabajadores. Los trabajadores, que somos trabajadores según se define en la ley porque prestamos nuestros servicios a cambio de un salario digno que nos permita vivir, somos para la gente como Usted unos siervos, a quienes emplean no ya para trabajar, sino para todo aquello en lo que se nos necesita, sin dignidad, sin comprensión, sin humanidad.

MANOLITO EL IMPORTANTE

- Discrepo de Usted.

JUAN EL BURRA

- ¿Que discrepa de mi?. Entonces dígame Usted, por que nos quejábamos hace un instante, ese hombre , ese otro, y yo mismo (Señala al Hombre 1 y Hombre 2) de tener que limpiarle la piscina a Usted, o de las horas que le echamos sin que nos las pague, o de tener que llevar y traer a su hija a donde

a Usted le place como si fuéramos sus choferes. (Los dos hombres enrojecen y se muestran como esos que tras meter la pata desean fehacientemente encontrar un agujero en la tierra donde meter su cabeza). Si para Usted fuéramos trabajadores, si para usted fuéramos personas, respetaría nuestra categoría profesional, por no atentar a nuestra dignidad, y no nos encargaría trabajitos extraprofesionales, porque no tenemos obligación de servirle, porque no somos sus siervos.

MANOLITO EL IMPORTANTE.

- Son favores que les pido.

HOMBRE 1

- Y que les hacemos gustosos.

JUAN EL BURRA

- No son favores. Los hombre como Usted, no piden favores. Lo imponen.

MANOLITO EL IMPORTANTE

- Hasta ahora yo no he impuesto nada a nadie.

JUAN EL BURRA.

- Y yo no digo que no sea cierto, pero aunque fuese verdad que lo pide por favor, cuando un hombre con tanto poder como Usted pide un favor a otro con tanta necesidad como ese (señala al hombre 1) ¿Sinceramente cree usted que ese hombre tiene la libertad suficiente como para poderse negar?. ¡No!, no la tiene, por que no se puede negar, y Usted, la gente como Usted se aprovecha de eso.

MANOLITO EL IMPORTANTE

- Si no se niega es por que no quiere. Yo no me he comido a nadie. Además, el trabajo dignifica al hombre.

JUAN EL BURRA.

- Si no se niega es por que le teme. Porque tiembla interiormente cuando Usted habla. ¿No lo ve Usted?, Aterrados están los dos. Los pobres no saben donde meterse y por cierto, el trabajo no dignifica a nadie. El trabajo es una maldición que sufrimos los pobres, según nos cuenta la Biblia. Lo que realmente dignifica al hombre y lo diferencia de las bestias es el desarrollo de la propia vocación, y dígame, ¿cuantos de sus empleados trabajan vocacionalmente para Usted.?. Ninguno, creo que ninguno.

MANOLITO EL IMPORTANTE

- No se por que han de temerme. (Mirándolos con cara de desprecio)

JUAN EL BURRA.

- Por que les da miedo la forma en la que yo le hablo. Por que no están acostumbrados a que nadie en su presencia ejerza el derecho que todos

tenemos a expresarnos libremente, Por que les asusta la idea de verse a ellos mismos como hombres. Como hombres libres y fuertes entrando en el siglo veintiuno con la cabeza alta y con dignidad. Porque están tan apaleados que les da miedo dejar de ser uno de sus burros de carga, porque les da miedo no tener mañana un mendrugo para comer y unas cuantas habichuelas, aunque para ello tengan que trabajar y trabajar y trabajar partiéndose el lomo para que Usted, para que Usted, pueda comer caviar o angulas y conducir su mercedes o tener un barco o vivir en un chalet, en el mejor chalet que hay en la provincia.

FEDERICO.

- Juan, creo que con tus comentarios lo único que estás consiguiendo es incomodarnos a todos.

JUAN EL BURRA.

- He visto a perros sarnosos y enfermos lamer las piedras por vivir.

MARUJA

- (Dirigiéndose a Manolito el Importante) – No le haga Usted demasiado caso a ese hombre (Señala a Juan el Burra). - Ha bebido demasiado coñac esta noche.

JUAN EL BURRA

- Eso, eso, no me tenga Usted en cuenta. No escuche la voz de un viejo que no le llega a Usted ni a la suela del tacón de los zapatos que usa. ¿Qué Importancia puede tener una afirmación profunda?. Una afirmación profunda es tan solo una negación rotunda, y vosotros, vosotros, me estáis negando rotundamente. Pues créame Don Manuel, créeme Manolito el Importante, tras esta negación rotunda hacia mis comentarios existe una afirmación profunda sobre lo que digo. Piense Usted en lo que afirmo. Y vosotros, (dirigiéndose a todos los presentes), vosotros solo sois perros sarnosos y enfermos, perros escuálidos y flacos que laméis la sangre yerta de las piedras por vivir.

(Juan el burra se levanta y se marcha.)

HOMBRE 1

- Ese hombre esta perdiendo la cabeza.

HOMBRE 2

- Pena me da de él

MANOLITO EL IMPORTANTE

- A mi no me ha parecido ni borracho ni loco.

SABINA

- A Juan el Burra lo que le pasa es que está amargado por el “percá” que se ha encontrado.

FEDERICO
- ¿Qué “percá”? ¿De que estás hablando?

SABINA
- ¿Pero no os habéis enterado?

FEDERICO
- Yo no, desde luego

SABINA
- Conocéis a su hija la pequeña, la conoce Usted ¿no?, Don Manuel. La Eli, esa que hace dos años se presentó para Dama de las fiestas del Ayuntamiento.

MANOLITO EL IMPORTANTE.
- Ah si, ¿esa criatura es hija de este hombre?.

SABINA
- Eso dicen

FEDERICO
- Sabina, mujer, no seas tan mala.

SABINA
- Pues esa niña, que ya tenía novio desde hace más de tres o cuatro años. Un novio formal, reuniendo estaban los dos para comprarse un pisito. Vamos tenían una cartillita con sus ahorros, dos baúles llenos de sabanas de Portugal y hasta los ternos de cama y las toallas. Esa que tan mona es, el año pasado fue a trabajar a la fabrica para ayudarse un poco, y allí, en la fabrica conoció al Antoñito el bailarín y mira por donde que se ha liado con ese y ha dejado al novio y todo.

FEDERICO.
- Mujer, pero si eso está hoy a la orden del día. A ese tipo de cosas no hay que darles mayor importancia. Además siendo ellos tan jóvenes...

SABINA
- Como que no hay que darle importancia. Hay que darle importancia y mucha. Es que ahí no ha habido un cambio de pareja por mero gusto, sino que por un gusto esporádico y efímero de una noche, ese cambio de pareja ha sido obligatorio. No sé si me explico.

FEDERICO

- Yo por lo menos, es que no me entero.

SABINA

- Pues hijo, que la niña le ha salido con un bombo. Su novio de siempre al verse el “percá”, no quiere saber nada de nada. El muchacho ha ido a hablar con Juan el Burra para plantarle a la niña.

HOMBRE 1

- ¿ Y que ha hecho Juan?

HOMBRE 2

- Yo soy Juan y me tienen que llevar a la cárcel por que a esa hija mía le parto todas las costillas de una paliza.

SABINA

- Pues este desgraciado no ha hecho nada, ni de su casa la ha echado. Lo que sí me consta es que ha tratado de hablar con Antoñito el bailarín, para ver si se podía arreglar algo.

FEDERICO

- ¿ Y se ha arreglado?

SABINA

- Pues me parece que no, y fíjate tu ahora, esa niña, porque es muy niña todavía, en su casa, preñada, y dentro de siete u ocho meses con una criaturita infeliz. A ver quien es el guapo que se le acerca ahora.

MARUJA

- Mujer, no seas así. Hoy por hoy estas cosas ya no tienen la importancia de antes.

SABINA

- Pues a una hija mía le pasa algo parecido a eso y...

MARUJA

- Y nada, te lo tendrías que tragar con pan y con queso.

FEDERICO

- Eso, eso.

MARUJA

- Es más, segura estoy de que en el fondo a ti te importa un rábano lo que le pase a la hija de Juan.

SABINA

- Pues mira, en eso tienes razón, que nada me importa.

MANOLITO EL IMPORTANTE.

- Opino que es mejor no dar importancia a las cosas que no nos incumben.

SABINA

- Mire Usted, Don Manuel, que si yo he dicho algo ha sido por hacerle a Usted saber, que ese hombre que ha tratado de ofenderle, se encuentra en un mal momento.

MANOLITO EL IMPORTANTE.

- Pues perdone que le diga, pero ha hecho mal, pues ese hombre al que Usted se refiere, ni me ha faltado ni me ha molestado en nada. Con él solo conversaba, eso sí, desde distintos puntos de vista, y lo que él y yo hablábamos a nadie le debe de importar, y mucho menos si es con intención de protegerme, que para eso yo ya tengo edad suficiente.

SABINA

- Desde luego que verdad tienen los viejos. Cría cuervos y te sacaran los ojos.

FEDERICO

- Ni que halla amamantado Usted a Don Manuel.

SABINA

- (Dando la espalda a Federico) – Que desagradable es este desgraciado.

FEDERICO

- (Hablando bajito)- Que criticona, que vieja mas indeseable.

(Entra en la escena Mariquita. Sale del cuarto donde está el difunto mirando al suelo. La tristeza se palpa en su mirada y en sus gestos.

Monolito el importante se levanta en señal de respeto. Se hace un silencio grave, gravísimo en la sala. Todos esperan que ocurra algo. Se presiente. El ambiente está tirante, muy tirante, el aire se podría cortar.)

MANOLITO EL IMPORTANTE

- Señora.

(Mariquita si siquiera lo mira. Manolito el Importante se le acerca y le toma una mano.)

MANOLITO EL IMPORTANTE.

- Señora, le acompaño en el sentimiento.

(Todos miran expectantes a ver como Mariquita va a reaccionar. Mariquita no dice nada. Mariquita no levanta la mirada del suelo. Mariquita empieza a llorar como una Magdalena.)

MANOLITO EL IMPORTANTE.

- Lo siento señora, lo siento. Jeromo era un buen hombre.

(Mariquita por fin levanta la cabeza del suelo y mira a Manolito el Importante. Parece taladrarlo con sus ojos. El miedo se refleja en la cara de los presentes.)

MARIQUITA
- Usted lo ha matado, Usted, y solo Usted.

MANOLITO EL IMPORTANTE.
- No diga Usted eso Señora. No lo diga por favor.

MARIQUITA.
- Su avaricia, sus exigencias, su intolerancia. Usted lo ha matado, Usted y solo Usted.

MANOLITO EL IMPORTANTE
- Lamento que piense así.

MARIQUITA
- ¿Y ahora quien me lo devuelve?

MANOLITO ELIMPORTANTE.
- Dios, y solo él, lo ha llamado a su presencia.

MARIQUITA.
- El demonio lo ha empujado. Usted es el demonio y Usted lo ha matado.

(Empieza de nuevo a llorar como una Magdalena, y hace un ligero ademán de desmayo. Manolito el Importante la agarra entre sus brazos con esmero para que no se caiga y la lleva atravesando la escena hasta el sillón donde él estaba sentado. La sienta con cuidado y se queda a su derecha.)

MARUJA
- Niño, trae de la cocina el agua de azahar.

(El niño obedece.)

MARIQUITA
- ¡Ay¡ (Grita llorando)

SABINA
- La pobre. Que disgusto tiene.

MARIQUITA
- No es para menos.

MANOLITO EL IMPORTANTE

- Yo ya sé que es casi normal. Que conste que lo comprendo, pero hay veces en las que los empresarios no somos los culpables. Esta es una de ellas. Lo ocurrido es una tragedia, una tragedia lamentable y no solo para Usted. (refiriéndose a Mariquita)

MARIQUITA
- ¿Y que será ahora de mí? , ¿Quién velará por mis hijos?

MANOLITO EL IMPORTANTE
- Conmigo puede contar para todo lo que usted necesite.

(Entra en la escena Juan el Burra.)

JUAN EL BURRA.
- En la puerta estaba echado, tomando un poco el relente, y de todo me he enterado.

(Todos le miran atentos.)

JUAN ELBURRA
- ¿Y dice Usted que no se preocupe mi comadre? ¿Es que la piensa ayudar?

MANOLITO EL IMPORTANTE
- En todo lo que la señora necesite.

JUAN EL BURRA.
- ¿Cree Usted que sería posible que le quedara a esta pobre mujer una paguita que le permita vivir con dignidad sin tener que lavar escaleras?

MANOLITO EL IMPORTANTE
- Hombre, eso no soy yo quien debe decirlo. Eso depende de la Seguridad Social.

JUAN EL BURRA.
- Cierto es, de ella depende, pero también de lo que por Jeromo haya Usted cotizado.

MANOLITO EL IMPORTANTE
- Por Jeromo se ha cotizado, lo que se ha tenido que cotizar.

JUAN EL BURRA
- Si Usted lo dice.

MANOLITO EL IMPORTANTE
- ¿Que está Usted insinuando?

JUAN EL BURRA
- Hombre, insinuar, lo que se dice insinuar, yo no insinúo nada, que eso le corresponde decirlo a la viuda, pero no me negará Usted ahora que el haberlo

dejado toda su vida de peón y no haberlo declarado nunca oficial, no va a perjudicar ahora a esta familia.

MANOLITO EL IMPORTANTE
- Si Jeromo cotizaba de peón, peón sería.

JUAN EL BURRA
- Los peones ayudan a pintar, no pintan desde los andamios con tanta altura, y además sin un trinquete de seguridad.

(Manolito el Importante se incomoda.)

SABINA
- Muy bien dicho Juan, muy bien dicho.

JUAN EL BURRA
- Cállate Sabina, cállate, que ya has hablado tu hoy bastante.

MANOLITO EL IMPORTANTE
- Cállese Usted, y no arrime más el ascua a la sardina.

MARIQUITA
- (Llorando) – ¿Que haré yo ahora, Dios mío, que haré yo ahora?.

MARUJA
- No llores más, Mariquita, que Dios aprieta pero no ahoga.

(Mariquita se levanta y se vuelve para mirar de frente Manolito el Importante. Este la mira asustado.
Mariquita, de repente, se arrodilla a sus pies, abrazándose a sus piernas)

MARIQUITA
- Perdóneme Usted Don Manuel, perdóneme Usted.

MANOLITO EL IMPORTANTE
- Levántese Usted Señora, levántese.

MARIQUITA
- No, no me levanto. Del suelo no me levanto hasta que Usted me perdone y por favor me conceda lo único que en mi vida pienso pedirle. (Mirándole a los ojos con expresión desgarrada.) Don Manuel, perdóneme le repito, perdóneme Usted a mí y a todos los presentes por tanto odiarle. Perdónenos por no ver que es Usted la mano que nos da de comer, y concédame por Dios, y concédame por caridad, que uno de mis hijos, el mayor, ocupe la plaza que el padre ha dejado. Contrate Usted a mi hijo el mayor, contratelo por piedad, por que no me levantare si Usted no me lo contrata. De rodilla quedaré, postrada para siempre, arrastrándome. Arrastrándome a sus pies.

CAE EL TELON

(Juan el Burra sale por uno de los extremos del telón bajado situándose más o menos en el medio del escenario y comienza a hablar)

JUAN EL BURRA.

- Habrán podido observar, que en esta vida de lamentos y pesares quien no llora no mama.
- Alguien dijo alguna vez, que prefirió morir de pié que vivir arrodillado. Pero ese era solo o un héroe o un loco, se lo aseguro. Un cuerdo, una persona normal como es la señora Mariquita, mi comadre, como lo es Usted o Usted o Usted (Señalando al público), o yo mismo, no dudamos ni un instante en arrastrarnos si ello es necesario para seguir viviendo.
- No lo olviden, ahora no solo yo he visto a perros hambrientos y flacos lamer la sangre yerta de la tierra por vivir.

(Juan el Burra vuelve a desaparecer tras las cortinas.)

FIN DE LA OBRA

*

Ignacio Bermejo Martínez
04/06/1999
Ultimos Arreglos
23/02/2000